

SAN JUAN DE PUERTO RICO, SANTO DOMINGO, LA HABANA: APOSTILLAS A UNAS ENCUESTAS DEL ATLAS DE AMÉRICA

1. Tengo allegados materiales lingüísticos de las tres capitales caribeñas. Proceden de épocas diversas pero no tan separadas que resulten heterogéneas. Los datos más antiguos son de La Habana: allí comencé la recogida de datos para el *Atlas de América* (1984) y he repetido las encuestas en 1999; las de San Juan de Puerto Rico las hice en 1995 y este año (1999), María Vaquero, con su fraternal amistad, me ha grabado otras varias encuestas para que yo pueda tener más elementos de comparación. En cuanto a Santo Domingo dispongo de varias encuestas que hice en 1985, de las que he seleccionado tres. En ellas hay hechas con hombres y mujeres (dejaré constancia si fuera necesario), pertenecen a gentes de variada edad (de 26 a 57 años), todos con nivel educativo superior y los materiales allegados lo fueron de manera muy uniforme: los recogí con el *Cuestionario del Atlas de América* (1984) y me atenderé al orden que en él figuran las cuestiones. La disposición de los materiales se ha conservado con orden geográfico, de oriente a occidente (Puerto Rico, Santo Domingo y Cuba).

1.1. No podemos progresar sin hacer referencia a la aportación colectiva publicada por Rafael A. Núñez Cedeño, Iraset Páez Urdaneta y Jorge M. Guitart *Estudios sobre la fonología del español del Caribe*,¹ importante conjunto de monografías, cuyos planteamientos teóricos son ineludibles. La Introducción es especialmente significativa. Por cuanto a Cuba, es necesario partir del trabajo de Haden-Matluck al que me referiré a lo largo de estas páginas y Santo Domingo tiene que apoyar en diversos trabajos de Orlando Alba.

Vocalismo

2. A partir de la pregunta 54 figuran los materiales fonéticos que ahora me van a ocupar. En San Juan las vocales son de tipo medio,² cualquiera que sea su posición: interior de sílaba, final de palabra y rarísima vez, asoma una *-e* abierta; en el diptongo *ei*, la *e* es también abierta³ y lo es trabada por *h*. Idénticas situaciones son las de Santo Domingo y de La Habana, con lo que viene

¹ Edic. La Casa del Libro, Caracas, 1986.

² Utilizaré como sistema de referencia el *Manual de pronunciación española* (12ª edición), Madrid, CSIC, 1965.

³ Sólo un analfabeto de Santo Domingo dijo *vente*.

a resultar que no hay mayor discrepancia de la articulación castellana (*Cuestiones* 759-808). Así en el orden de las palatales.

2.1. La vocal *a* tampoco difiere de los hábitos castellanos (*Cuest.* 817-834) en posición libre, o velarizada cuando va trabada por *-l*.

En cuanto a las vocales velares, fueron coincidentes con las de la lengua común; tan sólo en la secuencia *món*, se cerró la *ó* (nº 847) en los hablantes dominicanos. Por lo demás se repite la normalidad castellana.

2.2. Si recurrimos a la información de los tratados más solventes sobre el español insular, tendríamos que *e*, *o* y *a* tienen en Puerto Rico una articulación en la que hay timbres muy diversos, pero no creo que, en unos datos de carácter misceláneo, quepan variantes de sentido fonológico ni de valor diferencial en la articulación de las vocales. Si se ven los minuciosísimos informes de Navarro, no creo que podamos establecer una marcada oposición, y mucho menos significativa, con lo que sabemos del español.⁴ Los estudios más recientes creo que sirven para señalar el no desdoblamiento de los sonidos vocálicos, con lo que resultaría que matices y diferencias asignificativos no son otra cosa que matices, para mí, muchas veces ocasionales y que valen para todo, pero que no sé si significan lo que quisiéramos entender.⁵ No perdamos de vista cuán heterogéneos son los informantes del maestro y algo señalado por María Vaquero: "Navarro interpreta sus materiales en 1948, en general, como si nada hubiera pasado desde 1921; sin embargo, y entre otras cosas, había nacido una nueva ciencia, la fonología, que reconocía invariantes funcionales en las realizaciones infinitas del habla".⁶

2.2.1. En Santo Domingo, Henríquez Ureña dice algo que no es nada: "vocales abiertas, con mayor abertura que la usual en Castilla"⁷. No creo que tengamos unos informes válidos, y menos tras leer las palabras —tan ponderadas— de Orlando Alba.⁸

2.2.2. De Cuba contamos con una referencia a Santiago en la que consta una situación media, conforme a lo que ocurre en la Península⁹ y unos informes de Haden-Matluck, que me parecen acertados, "el habla de La Habana se

⁴ Tomás Navarro Tomás, *El español de Puerto Rico. Contribución a la geografía lingüística hispano-americana*, 1948. Citaré por la edición conmemorativa. San Juan, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1998, que tiene un prólogo ejemplar de María Vaquero.

⁵ Humberto López Morales, *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*, México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.

⁶ Navarro Tomás, *op cit.*; p. XXXI.

⁷ Pedro Henríquez Ureña, *El español de Santo Domingo*, Buenos Aires, 1940; p. 138, § I.

⁸ Orlando Alba, *Estudios sobre el español dominicano*, Santiago, República Dominicana, PUCMM, 1990; pp. 15-18.

⁹ Vitelio Ruiz Hernández, *Estudio sincrónico del habla de Santiago de Cuba*, Santiago de Cuba, 1977; pp. 52-53.

caracteriza por un vocalismo muy fuerte al lado de un consonantismo extremadamente débil” (pp. 8-9). Hecho que si es cierto necesita matizarse en cuanto descendamos al mundo de los sociolectos individuales y a las hablas de grupo.

La B

3.1. En San Juan, la *b* es oclusiva en los mismos casos que en castellano (*b* inicial, tras *m*), en los demás testimonios resulta fricativa; en ocasiones esta *b* es muy relajada (*nublado*), llega a perderse como en otros sitios de Hispanoamérica (*taurete*, S. Juan) pero su caída no la transcribí ni en S. Domingo, ni en La Habana. En el grupo *abs-* (preguntas 896-898) el hablante de la ciudad realizaba la *b* como oclusiva (*absolver*, *obsequio*, *observar*), igual que en *-bl-* (*nublado*, *neblina*), mientras que en Sto. Domingo la *b* desaparece en el grupo *bs*: *asolbel / asuelvo*, *osequio*, *oseval* y en La Habana la realización es *bs* (*absorber*, *obsequio*, *obserbar*). Tres soluciones distintas en el mismo proceso: en el español peninsular hablaríamos de vulgarismo, de énfasis o de articulación relajada. Parece una situación inestable, o, si no fuera paradójico, “seguramente inestable” en el conjunto de resultados y fijo en cada una de las ciudades. Esta es una solución relativamente fija, muy otra será la que consideraremos en *s + cons.* de la que me ocuparé luego.

3.2. En *P. Rico* no se atestiguan ejemplos de este grupo, pero sí en el habla vulgar que documenta la reducción a *-s* (*osequiar*), y la solución *gs* (*ogservar*).¹⁰ Henríquez Ureña señalaba la aparición de “*k* como implosiva única de grupos cultos”,¹¹ bien es verdad que anota las grandes diferencias articulatorias que hay de las clases instruidas a las populares; nosotros llamaremos polimorfismo a la variabilidad que se atestigua.¹² La anotación del gran maestro dominicano pienso que está en relación con la aparición de *g* en el grupo *bd* (*agdomen*), según registraron Guitart (p. 100) y Haden-Matluck (p. 10).

La D

4. En posición oclusiva no difiere de la castellana, pero abundan las alternancias de la *d* fricativa, que van desde una articulación relativamente tensa (*d̥*) a su desaparición, pasando por articulaciones relajadas (*velde*, *párpado*; *casao*, *mohao*).¹³ A lo largo del cuestionario abundan las variantes

¹⁰ Manuel Álvarez Nazario, *El habla campesina del país. Origen y desarrollo del español de Puerto Rico*, Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1990; p. 112.

¹¹ Pedro Henríquez Ureña, *op cit.*; pp. 43, 141.

¹² Véanse las “Muestras de polimorfismo en el español de la Argentina”, *La lengua española y su expansión en la época del Tratado de Tordesillas*, Junta de Castilla y León, 1995; pp. 125-145.

¹³ Cuestiones en las pp. 49-50. Diversos ejemplos en Manuel Alvar, *El español hablado en Tenerife*, Madrid, CSIC, PMP y IMC, 1959; p. 22, y en M. Alvar *El dialecto canario de Luisiana*, Las Palmas

polimórficas en las tres capitales.

4. a. *-d-*: *paladar, mariño, trabahador, arado, banda*. No son extraños finales muy reducidos (*-udo > ú*): *sancú* 'zancudo'.¹⁴

4.b. \emptyset : *quihá* 'mandíbula', *meyao, horoba, nasío*.

En posición implosiva, se conservó en *administrar, admisión y adverbio*, mientras que desapareció en posición final absoluta: *ré* (pl. *rede*), *paré* (pl. *parede*).

4.c. En *S. Domingo* paralelamente tenemos: *paladar, embarazada, pehcardo, cruda, ganado* y *quihá, calgao*, y poco más. En posición final: *ré* (pl. *rese*), *paré* (*parede*).¹⁵ Debo señalar que Subak (pp. 72-74) consigna la suerte de la *d*, pero en el dominio general de la República.

Por último, en La Habana: *párpado, mordida, comida, etc., ciudá, ré* (pl. *rede*), *paré* (pl. *parede*), cfr. Haden-Matluck (p. 10).

5. Hay evidentes casos de polimorfismo, pero se debe observar que en los sitios donde aparecen varios casos de *d* intervocálica se tiende a una realización uniforme de esas variantes, mientras que, en casos aislados, el polimorfismo es más repetido e incluso la *-d-* llega a desaparecer. Acaso tal vez haya una tendencia a igualar la terminación (digamos *-al-*, *-ada*) como se da en Santo Domingo (*cordá* 'cordal', *quihá* 'quijada') y en San Juan, pero no en La Habana (*cordal, quijada*). Según podemos ver, en todas partes hay realizaciones alternativas, pero no puedo decir que tengan un carácter marcadamente geográfico en las ciudades que estudio.

5.1. En el grupo *-dm-* hay pluralidad de soluciones: conservación (*administrar*, etc. en S. Juan) y alternancia (*administrar / alm.*, S. Domingo, La Habana).

5.2. En otros grupos consonánticos, el comportamiento de la *d* es puramente castellano: así se conserva en *-dr-* (*padrino, piedra, vendrá*).¹⁶

La G

6. En posición intervocálica predomina en San Juan como *g*, aunque hubo también *g* (*agua*) mientras que en Santo Domingo la consonante es exclusivamente fricativa, lo mismo que en La Habana, donde encontré algún caso de debilitamiento articulatorio.

de Gran Canaria, Universidad de Palmas de Gran Canaria, 1998; pp. 61-97, y amplio tratamiento de la cuestión en Navarro Tomás, *op.cit.*; p. 58.

¹⁴ Manuel Alvar, *Niveles socio-culturales en el habla de Las Palmas de Gran Canaria*, Las Palmas: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1972; p. 89, *vid.* Manuel Alvar, *op.cit.*

¹⁵ Pedro Henríquez Ureña, *op.cit.*; pp. 145-146, § V, pero no establece ningún tipo de discriminación.

¹⁶ Alvar, *Niveles*; pp. 82-91.

6.1. En grupos consonánticos la heterogeneidad es muy notable, pues en el cultismo *magnesia* se conserva el grupo consonántico (y también en *ignorante* en San Juan, pero hay alternancias *nn* (*maⁿnesia*) y *gn* (*ignorante*) en Santo Domingo y, en las clases populares de la ciudad también se da la asimilación *mannesia*. Tratamiento idéntico es el de La Habana. No sé si acaso será mucho suponer que el cambio puertorriqueño estará favorecido por el inglés que conserva el grupo *gn*, forma, a mi parecer, más culta que *ignorante*. Para *S. Domingo*, Henríquez Ureña anotó que “se usan pocas palabras en que debieran usarse grupos cultos; en las que corren, es de creer que todas llegaron al habla popular, en la época colonial, ya sin la consonante implosiva, pues todas se pueden encontrar sin ella en los autores de los siglos XV y XVII”, pero me parece que ésta es una generalización excesiva. En La Habana transcribí polimorfismo (*magnesia*, *inorante*).

6.2. Creo que los datos que he aportado me evitan más demoras, pero sí quiero decir que en las tres localidades estudiadas se nos han planteado multitud de hechos polimórficos dentro de cada ciudad y en el sistema que abarca a todos ellos.

Aún así no hemos concluido con la enorme complejidad que tiene el tratamiento de la *s* según sea en posición ante consonante de la misma palabra, en secuencias de voces diferentes o en posición final absoluta.

6.3. Muy heterogéneo es el tratamiento que tiene la *s* ante consonante. Vamos a considerar en primer lugar los grupos *s + b*, *s + d*, *s + g* y después los casos en las consonantes no sonoras (*s + p*, *s + t*, *s + k*) y otras posibilidades de realización.¹⁷

La S

7. La *s* puertorriqueña es predorsal; Navarro señaló dos matices, pero fuera de la capital.¹⁸ Yo he encontrado siempre una articulación uniforme de la *s* inicial o intervocálica. Luego señalaré diversos matices.¹⁹ En Santo Domingo

¹⁷ Tomás Navarro Tomás, *Manual de pronunciación española*, Madrid, CSIC, PMP y IMC, 1965.; pp. 156, g, 179; pp. 78-94; Tomás Navarro, *El español de Puerto Rico*; pp. 78-94; Alvar, *Niveles*; pp. 93-113; Henríquez Ureña, *op. cit.*; p. 139; Max A. Jiménez Sabater, *Más datos sobre el español de la República Dominicana*, Santo Domingo, Ediciones INTEC, 1977; Carlisle González Tapia, *El habla culta dominicana: resultados parciales de una investigación, con estudio de los idiolectos de Bosch y Balaguer*, Santo Domingo, Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1994; pp. 88-106, p. 110; López Morales; pp. 129-135. No comparto toda la doctrina de Cristine Isbasescu, *El español en Cuba. Observaciones fonéticas y fonológicas*, Bucarest, Sociedad Rumana de Lingüística Románica; pp. 55-57. Téngase en cuenta otras referencias canarias: Manuel Alvar, *Estudios canarios* (2t), Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria 1993; pp. 92-93; Manuel Alvar, *El español hablado en Tenerife*, Madrid, CSIC, PMP y IMC, 1959; pp. 30-37.

¹⁸ Navarro Tomás, *El español de Puerto Rico*; p. 69. Añádase Tracy D. Terrell, “La aspiración en el español de Cuba”, *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, XIII (1975), 93-107.

¹⁹ Cfr. Ruiz Hernández, *op.cit.*; pp. 63-64; González Tapia, *op.cit.*; pp. 57-66.

y Cuba documenté la misma *s*. Ahora bien, del mismo modo que en muchos lugares del español de América, “se encuentran, en efecto, en Puerto Rico, con más frecuencia de la que suele creerse, casos de la pronunciación de la *s* con ceceo semejante al que se oye de algunas zonas de Andalucía”,²⁰ reuní los testimonios “ceceantes” que se han señalado en no pocos países:²¹ se trata de una θ postdental, con el ápice de la lengua apoyado en los incisivos superiores. En Puerto Rico, tal θ parece menos frecuente que en las otras dos capitales caribeñas y debo señalar que, como en muchas ocasiones, su presencia predomina ante *i*. Por último, en La Habana su aparición menudea y no siempre se da ante vocal palatal. Con referencia a la República Dominicana, Sabater describe: “Como es sabido, en toda posición se opera de manera absoluta la desfonologización entre los fonemas castellanos / θ / y /s/”.²² Creo que mi malogrado amigo mezcla cosas heterogéneas: de una parte describe articulaciones; de otra, establece funciones. El que la θ no sea un fonema inexistente como tal, no quiere decir que no se realice con las condiciones que en ésta y otras ocasiones he tratado de caracterizar. Si la mentalización existiera sin ambigüedades no podríamos hablar de “archifonemas”.

8. En las Islas Canarias encontré esta *ce* postpalatal y creo que el hallazgo fue sintomático para el español insular. En los informes de aquel momento creo que abrí un portillo para conocer una articulación que reiteradamente se niega por más que haya sido acreditada una y otra vez. Me remito a la abundante información que aduje para el español de Canarias y que sirve para amparar los rasgos que ahora aduzco.²³

8.1. *s + b*: en el interior de palabra es ^h*b* (San Juan, Santo Domingo), ^h*b* (*debocar, rebalar*, S. Domingo, La Habana). Tratamiento polimórfico en el que la asimilación de la *s* a la *s* es, al parecer, más frecuente.

8.2. *s + m*: la aspirante se conserva (*azma, loz muerto*, etc., San Juan, La Habana) o se aspira (*bauti^hmal, fanta^hma, lo^h magos, lo^h macho* (id.)).

Estos ejemplos de Puerto Rico, y de La Habana también, indican un claro polimorfismo por más que preponderen los casos de $-s + m- > -z + m-$ lo que no es extraño pues la secuencia en sílabas diferentes es mucho más frecuente. En Santo Domingo, junto a estas soluciones es corriente la de $-s + m- > -m-$

²⁰ Navarro Tomás, *El español de Puerto Rico*; p. 69; Jiménez Sabater, *op. cit.*; pp. 77-81.

²¹ Alvar, “Muestras de polimorfismo en el español de la Argentina”; p. 133; Manuel Alvar, *Estudios canarios*, II; p. 38.

²² Jiménez Sabater, *op. cit.*, p. 135, § 2.1.

²³ Alvar, *Estudios canarios*, I; pp. 69-70; Alvar, *El español hablado en Tenerife*; pp. 57-59; Alvar, *Niveles*; pp. 103-115; Alvar, *El dialecto canario en Luisiana*; pp. 18-28; González Tapia, *op. cit.*; pp. 66-69.

(*lo macho*), tanto en hablantes cultos como en hablantes sin instrucción, y en La Habana también.

8.3. Como en todos los hablantes, la *f* es bilabial; debo incluir aquí los casos de *s + f* en los que la solución es *f* o *hf* en algún testimonio de Santo Domingo, pero no en San Juan ni en La Habana.

8.4. Otro caso de *s + bilabial* (*-s + p*) ofrece la solución única *hp* en el interior de palabra o en palabras diferentes; rasgo común en las tres capitales que considero.

8.5. El encuentro de *s* y *t* da como resultado el mantenimiento de la *s* en el hablante, bastante esmerado, de San Juan; pero junto a este caso, por lo demás poco frecuente, la asimilación de la *s* es normal en todas las localidades consideradas. No tengo ningún ejemplo de la reducción a *t* en el habla culta. Si la dental es sonora se obtiene *ɗɗ* (Habana), o *ɗ* (Santo Domingo).

9. Cuando la *s* va seguida de consonante alveolar, si es *l* (*-s + l*) dará como resultado ¹*l* (*la¹ leche, mu¹lo*), (*hl: uno^h láso*). La primera solución es la que se oye con frecuencia en San Juan, mientras que en Santo Domingo desaparece (*lo laso*) o alarga la lateral (*mu^ñlo*), solución esta última transcrita también en La Habana. Como se ve estamos una vez más, ante realizaciones polimórficas que se dan continuamente en los idiolectos que he transcrito.

10. En contacto con vibrante, la *s* es totalmente absorbida (*la raya, la rosa, lo rico*, formas del plural en las tres ciudades que considero).

11. Ante *n* se atestiguan dos soluciones: su desaparición (*do niño*, San Juan y Santo Domingo) o su conservación como aspirada (*ti^hne* en las tres ciudades). A esta solución habrá que incorporar —como he hecho— la del grupo *-zn-* (que se identifica en todo con *-sn-*), *ti^hne, rebu^hñar*. Al parecer, en la misma secuencia se produce la aspiración, mientras que si hay un ictus producido por la separación de los dos segmentos, predomina, según parece, la total escisión.

12. En el grupo de *sibilante + velar*, la aspiración se conserva en el grupo *-sk-* (*pehcao, cáhcara / cahcarón; loh clavele*). Cuando la velar es sonora las soluciones son bien *h̃g* (*e^{h̃}granar, de^{h̃}gracia*, S. Juan; *hu^{h̃}gado*, S. Domingo) o *g* (*raguño*, S. Juan; *degranar, do gayina*, S. Domingo, Habana; *degrasia*, Habana).

13. Por último la *y* tras *s* se hace africada (*la ^{h̃}yegua, de^{h̃}yebal* 'deshierbar'), en S. Juan, o se mantiene como fricativa (Sto. Domingo, Habana).

14. En posición final absoluta, en S. Juan, la *-s* se aspira (*colchoneh, doh pieh*) o se pierde (*loh diente, loh macho*). En los monosílabos la tendencia a desaparecer es constante en uno de mis informantes (*bó* 'voz', *to* 'tos', *lu* 'luz' y otros muchos casos; en otro persiste una *-s* (*tos, vos, pus*, etc.) o una \emptyset (*pez*).

Estas son las articulaciones alternativas de San Juan y de Santo Domingo que en La Habana —sin embargo— encontré en todos los casos.²⁴ Hace años, la radiotelevisión cubana tuvo unas consideraciones sobre el modo de pronunciar la *-s*, aspirándola, según la norma de Santiago o conservándola al modo habanero. Mis colegas quisieron que dirimiera en el pleito. Difícil solución, pero es un tratamiento que habrá que tener en cuenta cuando se escriba sobre el español de Cuba, por mas que sea un motivo que ahora no nos afecta. Lo que es cierto es que ambos resultados son tendencias internas de la lengua, que poco tienen que ver con situaciones actuales. Digamos paralelas a los hechos peninsulares.

14.1. En un artículo ya no reciente, Tracy D. Terrell estudió cuidadosamente los procesos de aspiración y pérdida de la *s* final, atendiendo a las causas y consecuencias de estos tratamientos. Naturalmente tuvo en consideración los niveles socioculturales en los que el proceso se cumple. Siguió la línea marcada por la que Kiparsky llama *distinctness conditions, which describe* "the tendency for semantically relevant information to be retained in the surface structure". Las conclusiones de la pérdida o conservación de *-s* final son evidentes y no pueden separarse de los hechos sociolingüísticos.²⁵

Vibrantes y laterales

15. La articulación de la *r* con frecuencia coincide con los rasgos que tiene en el español común. En un conjunto de 1,103 preguntas, 21 veces la *r* implosiva (final o interior) fue sustituida por la lateral (*huelto* 'huerto', *pálpado*, *amalgo*, *maical* 'marcar', etc.), mientras que se mantuvo en otras 70. Paralelamente en Santo Domingo, la vibrante en estas posiciones fue siempre sustituida por la lateral, mientras que en La Habana la *r* se mantuvo siempre tal y como señaló Guitart (p. 103). Acaso sean sólo los rasgos más significativos en mis transcripciones: en San Juan y Santo Domingo la sustitución de *r* por *l* en posición implosiva (interior o final de palabra) presentan el cambio *r > l* como rasgo enormemente caracterizador, mientras que en La Habana, nunca hubo sustitución, si acaso alguna pérdida (*paladá*, *caé*).²⁶

²⁴ Vitelio Ruiz Hernández y Eloina Miyares Bermúdez, *El consonantismo en Cuba: Los laboratorios de fonética*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales; pp. 12-17. Cfr. Humberto López Morales, "Neutralizaciones fonológicas en el consonantismo final del español de Cuba", *Anuario de Letras*, V (1966), 183-190.

²⁵ Tracy D. Terrell, "Final /s/ in Cuban Spanish", *Hispania*, LXII (1979), 10. En 1955 publiqué un trabajo sobre un tema afín a éste: "Las hablas meridionales de España y su interés para la lingüística comparada", *Revista de Filología Española*, XXXIX (1991), 282-313. Añádase: González Tapia, *op.cit.*; p. 110.

²⁶ Para esta cuestión, *vid.* Alvar, *Niveles*; p. 93; *Estudios canarios*, II; pp. 36-40; *El español hablado en Tenerife*; pp. 30-32.

16. La *r* en posición inicial —y más rara vez intervocálica— dio lugar a dos articulaciones: vibrante asibilada relajada y asibilada relajada con una sola vibración. La ocurrencia de estos casos fue notoria en el primer caso. Navarro Tomás²⁷ estableció unos paradigmas muy rigurosos, que no creo sean inalterables, por el contrario hay alternancias de articulación en un mismo sujeto, tampoco me parece seguro —en mi informante al menos— que las articulaciones velares representen un 59% del total. El maestro señala, también, unas zonas para cada tipo de *rr*, lo que hoy no me parece se pueda aceptar sin restricciones. Creo que acierta cuando establece la imposibilidad de señalar una división clara en la pronunciación de los hablantes y en la proporción que en ella tiene cada clase de *rr*. Sus observaciones son muy acertadas y, una vez más, tenemos que recurrir al polimorfismo.

17. En Santo Domingo transcribí no pocos casos de \bar{r} - asibilada tanto en posición inicial como —sobre todo— en posición interior, mientras que en La Habana, y en posición inicial absoluta, sólo atestigüé una *rr* vibrante semejante a la castellana. La vibrante múltiple se relajó en alguna ocasión, como señalaron Haden - Matluck (p. 12).

18. El grupo *-rn-* documentó algún caso de *-hn-*: *tiehno* (Santo Domingo). Pueden ser útiles a los fines que aquí sigo, el trabajo colectivo que se titula *La variabilidad de /r/ implosiva en el español de Panamá y los modelos de ordenación de reglas* (en la *For. Caribe*, 13-20) y los estudios más precisos de Sankoff y del *Habla culta*.²⁸

19. Vitelio Ruiz y Eloína Mijares se han ocupado de los “trueques” de *-l* por *-r* y *-r* por *-l* en el español de Cuba, pero su valioso trabajo rebasa con mucho los límites que me he establecido en este trabajo (*Consonantismo*, p. 17).²⁹

20. En cuanto al análisis de *r* por Isbasescu no me parece de total claridad (pp. 52-55).³⁰

La Y

21. En mis *Estudios canarios* (I, p. 85) me ocupé del yeísmo y aquellos informes que pueden ser válidos en este momento. Pero tratamos de un hecho

²⁷ Navarro Tomás, *El español de Puerto Rico*; pp. 90-91; Henríquez Ureña, *op.cit.*; p. 148; González Tapia, *op. cit.*; p. 110.

²⁸ Pp. 89-95. *Vid.* También Ruiz Hernández y Miyares Bermúdez, *op. cit.*; p. 105.

²⁹ Rafael A. Núñez, Israel Páez y Jorge M. Guitart, *Estudios sobre la fonología del español del Caribe*, Caracas, Casa de Bello, 1986; pp. 109-118.

³⁰ No tuve ejemplos de la llamada “vocalización cibaëña” de Santo Domingo (*vid.* Germán de Granda en la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXIX (1991), 771-789.

más general: las tres ciudades estudiadas son yeístas, pero lo que ahora considero es otra cuestión: el tratamiento de la *y* tras *s*. En el habla de Las Palmas³¹ señalé la aparición de una *y* africada que ahora va a servir para mi análisis. La *s* aspirada puede influir sobre la *y* siguiente que refuerza su articulación con un rehilamiento más o menos tenso o con una oclusión. Fue Navarro Tomás quien describió el fenómeno³² y señaló que “la *y* puede ser considerada como uno de los fonemas españoles de realización más variada y compleja en la lengua hablada”. Las encuestas del atlas de América nos permiten acreditar, amén de la articulación castellana, otros rasgos como un tenue rehilamiento en posición inicial (*ÿema*) o intervocálica (*raÿa*); un rehilamiento fuerte tras *n* (*cónÿuge*) o en secuencias bien diferenciadas (*el ÿavero*). En estos testimonios abunda el tenue rehilamiento en posición intervocálica, al menos en las transcripciones de San Juan, pues en las de Santo Domingo es preponderante *y*. Sabater (pp. 108-109) señaló un tipo de *ÿ* africada que no es semejante al castellano, también yo transcribí diversas clases de *y*, pero debo señalar que los autores mencionados estiman la totalidad de los hablantes y todo el país queda reflejado en los rasgos registrados, mucho menos se hacen diferencias geográficas o de niveles socioculturales. Por lo que respecta a La Habana, en posición inicial absoluta, la *y*- se hace africada (*ÿ*-, lo mismo que tras nasal, pero no tras *s*-). Un caso aparte debe ser la nasalización de *y*- inicial por refuerzo articulatorio (*ñema*, S. Juan), cfr. Haden-Matluck, p. 13.

21.1. En las demás ocasiones, la *y* es de tipo castellano.

22. Hubo casos en que la *ÿ* apareció en posición intervocálica (*paÿama*) en Santo Domingo, rasgo polimórfico que se pone en relación con la abertura de *y* (*pantaÿa* ‘pendientes’) que se acredita en la misma ciudad y que no puede separarse de la articulación de esta palatal en amplias zonas del mundo hispánico; incluso, en determinadas posiciones, puede desenlazar en su desaparición.³³ En tal camino estaría *arroÿo* (S. Juan).

La *ch*

23. En las hablas estudiadas no hay una oposición de la *ch* frente a la *y*. O, dicho de manera más clara, *ch* e *y* no se oponen por un reajuste del sistema como ocurre en otras partes, sino que la *ch* y la *y* mantienen su propio origen, sin reordenarse por nuevas disposiciones. Entonces tenemos una palatal que no ha modificado su estructura interna, sino su imagen superficial. Es lo que de

³¹ Alvar, *Niveles*; p. 126. Vid. Navarro Tomás, *El español de Puerto Rico*; pp. 21-26; Sankoff, “Ordenamiento de reglas variables: /t/ implosiva en un dialecto puertorriqueño”, Núñez, Páez y Guitart, *op. cit.*; pp. 109-115.

³² “Rehilamiento”, *Revista de Filología Española*, XXI (1934), 274-279. Para el tratamiento que me ocupa, Henríquez Ureña, *op. cit.*; p. 138, III, 3.

³³ Cfr. *El español en Estados Unidos*. Alcalá de Henares, 2000.

manera muy clara se puede ver en los palatogramas 7-10 (láms. V-VII de *Tenerife* y en los sonogramas 10-12 del t. I de los *Est. Can.* Es este el momento de comparar la *ch* canaria, y, por supuesto, caribeña, con la de Castilla. Creo que mis afirmaciones de hace cuarenta años vienen a coincidir con lo que dije en *Tenerife*, tras considerar las aportaciones de Navarro Tomás: "la coincidencia de mis notas con lo que Navarro Tomás señaló para las repúblicas del Caribe es realmente asombrosa".³⁴ Y esto no es sino anticipo de lo que escribí en 1968: la abundancia de la *ch* palatal. Ahora bien, para las ciudades caribeñas que vengo considerando "el funcionamiento [fonológico] de la *ch* canaria coincide en todo con el de la *ch* castellana; no hay que sospechar, por ahora, que se pueda producir una desfonologización de la *ch* para crear -en adelante- un nuevo tipo de oposiciones fonológicas: algo así como ha ocurrido en andaluz".³⁵

24. Volviendo a nuestros cuestionarios tenemos una *ch* fuertemente palatalizada que es dominante en S. Juan, aunque alterna con una *ch* de tipo castellano de asidua frecuencia. Aunque en Santo Domingo se realiza la *ch* a la manera castellana y como fuertemente palatalizada, se da también el proceso de sonorización de la oclusiva (*caṭuṭa* 'gorra', *broṭe* 'broche') sin que mis materiales permitan establecer sino unas relaciones polimórficas sin más que testimoniar el indicio de un acercamiento de la *ṭ* a la *ṣ*, pero sin constituir un rasgo significativo. Por último, en La Habana, la articulación de la palatal coincide con la castellana y la *ṣ* no es extraña, según consta en la monografía de Haden-Matluck (p. 12). No creo que sean acertadas las descripciones de Isbasescu (p. 48).

La J

25. No existe el fonema [x], por tanto, la aspirada ha ocupado su lugar en todas las realizaciones. Como en muchísimos casos del fonetismo caribeño, si quiero vincularlo con hechos de la tradición española, tengo que recurrir a las hablas meridionales, peninsulares o insulares y aun tener en cuenta hechos fonéticos que ahora no tienen consideración mayor.³⁶ Sin embargo, esta [h] aspirada es muchas veces relajada y sonora si va en posición intervocálica, pero sorda si inicial.

25.1. Ante consonante sorda en el interior de palabra es articulación sorda como en posición final absoluta. No tengo casos de *h-* > Ø. En todas las posiciones donde hay jota en castellano [x] se llevan a cabo las distintas realizaciones de *h* inicial (*Cuestiones*, pp. 981-990): se conservó siempre sin intento de

³⁴ Alvar, *El español hablado en Tenerife*; p. 41.

³⁵ Alvar, *Estudios canarios*, I, p. 76; Alvar, *Niveles*; p. 127.

³⁶ *Ibíd.*; p. 77.

aspirada en ninguno de los ejemplos allegados, lo mismo que tampoco lo tenía en posición intervocálica. Sabater en su libro, tan lleno de agudas percepciones, señaló el carácter faríngeo de la aspiración y su extensión por la totalidad de la República Dominicana (pp. 112-113).

Nasales

26. Es velar [-ŋ] la *n* en posición final absoluta y su realización nasalizará a la vocal precedente (*tapón, cahón*); este proceso se cumple en las tres capitales estudiadas. En posición final absoluta, la *-m* se conserva (*album, S. Juan*) o se convierte en *-n* (*S. Domingo, La Habana*).³⁷ En las gentes cultas de Santo Domingo apenas si anoté la nasalización de las vocales más que en las mismas ocasiones que se dan en castellano. Sabater (pp. 41-42) señaló otros casos que ahora no me son pertinentes.

27. En el grupo *mn* (*alumno, columna, himno*) se conserva el cultismo, mientras que en *nm* hay asimilación de la *n* (*um mes, emmascarado, commigo*), en S. Juan y S. Domingo, pero no en La Habana (*un mes, enmascarado, conmigo*). En otros grupos, *ng, nch, nh*, en todos los sitios se coincide con el tratamiento castellano. En los hablantes cultos, el grupo *ni* no pasa a *ñ*, y en cuanto a *-nst-*, *-nsp-* se conserva como cultismo en San Juan, pero en S. Domingo y La Habana se reduce a un grupo consonántico que ha perdido la *s* (*transparente, intrumento*).

Grupos cultos

28. Cuando hay una *p* en posición inicial (*aplicado, aprender*) es pronunciada como en castellano, pero en cultismos muy significados (*cápsula, raptar*) puede aparecer algún caso, raro, de pérdida de la oclusiva bilabial (*rator* 'raptor', S. Juan). Y en los que tienen como primer elemento una *t*, se conserva el grupo culto (*futbol, aritmética, ritmo, atlas*) y alguna rarísima vez *atleta* (S. Juan). La *k* se conserva en *lección, eksámen, oksidado*, pero no en *estranjero* (S. Juan). En Santo Domingo, por el contrario, se documentaron las soluciones vulgares (*fúbol, arimética, defetto, dottol, esamen, osidado*), junto a *ridmo* o *atlántico*. Las transcripciones de La Habana son más cultas en general: *futbol, aridmética, ridmo, atleta, defecto, doctor, leksión, oksidao*, etc.³⁸

29. Si unimos estos grupos a los que he considerado en § 3.1, tendríamos varias soluciones que nos indicarán el carácter del idiolecto de esos hablantes. Son todos cultos, lo que quiere decir que es afín el nivel lingüístico de todos

³⁷ Alvar, *El español Tenerife*; p. 25; Jiménez Sabater, *op. cit.*; pp. 115-167; Alvar, "De la Maisnie Harlequin a algunas designaciones románicas de los escualos", *Estudios canarios*, II; pp. 29-204. Cfr. Navarro, *Manual de pronunciación española*; pp. 62-67.

³⁸ Tracy D. Terrell, "La nasal implosiva y final en el español de Cuba", *Anuario de Letras*, XIII (1975), 257-271.

ellos, pero los rasgos culturales varían de unos a otros; exactamente igual que se da en todas partes, aunque queda claro que la precisión cultural se manifiesta con fuerza diferente y tales son las formas bajo las que aparecen. Los análisis de Sabater se fijan "en el habla campesina dominicana" (p. 126) y pocas consideraciones puedo hacer desde mi perspectiva.

Léxico

30. Consideraré el vulgarismo con el que se pronuncian algunas voces y tal vez extraigamos de ello algunos rasgos pertinentes. Ahora quiero cotejar las diferencias que hay en el corpus léxico de cada una de las ciudades y los resultados, si los hubiere, que podamos inferir.³⁹ Procederé por el orden en que las palabras aparecen en el cuestionario.

	San Juan	Santo Domingo	La Habana
<i>muela del juicio</i>	muela del juicio	cordá	kordal
<i>desdentado</i>	meyao	dehdientao	dehdentado
<i>mordisco</i>	mordihco	mordida	mordida
<i>sorber</i>	chupar	solber	tomar
<i>estevado</i>	sambo	gambao	pisalorito, pativirao
<i>grueso</i>	gordito	pitón	apatarrao
<i>camiseta</i>	camiseta	franela	camiseta
<i>sostén</i>	brasier	sohtén	ahuhtador
<i>enaguas</i>	enaguas	refajo	sayuela
<i>arete</i>	pantaya	arete	arete
<i>palangana</i>	palangana	ponchera	palangana
<i>armario</i>	closet	almario	escaparate
<i>andadera</i>	andadera	andador	andador
<i>manta</i>	colcha	frisa	sobrecama
<i>lumbre</i>	fuego	candela	candela
<i>navaja</i>	navaha	coltapluma	navaha
<i>carne seca</i>	muñoca	tasaho	tasaho
<i>canastilla</i>	moisés	canahtiya	canahtiya
<i>gemelos</i>	hemelo, guareh	meyizo	himage
<i>avaro</i>	maseta, duro	ávaro	tacaño
<i>tacaño</i>	maseta	tiñoso	tacaño

³⁹ María Vaquero, *Léxico mariner de Puerto Rico y otros estudios*, Madrid, Playor, 1986, especialmente las pp. 127-193; López Morales.

	San Juan	Santo Domingo	La Habana
<i>glotón</i>	glotón	altón	gandío
<i>diarrea</i>	churra	diarrea	chiflío
<i>niño muerto</i>	baquiné	baquiné	criatura
<i>moharracho</i>	vehigante	máhcara	mamarracho
<i>bailar la peonza</i>	bailar	reguilal	bailar
<i>rayuela</i>	peregrina	trúcalo	teho
<i>cometa</i>	chiringa	chiringa	papalote, cometa
<i>mendigo</i>	méndigo	limohnerero	mendigo
<i>lezna</i>	aguhón	lehna	punçón, lehna
<i>horquilla</i>	orquilla	pincho	gancho
<i>cerro</i>	mogote	lomo	loma
<i>terreno cultivado</i>	hacienda	conuco	
<i>atajo</i>	ataho	triyo	atajo
<i>retoñar</i>	retoñal	repuyal	retoñar
<i>saltamontes</i>	saltamonte, ehperansa	saltamontes, esperansa	griyo
<i>cocuyo</i>	cucubano	cocuyo	cocuyo
<i>escarabajo</i>	caculo	abejón colorao	escarabaho
<i>mariquita</i>	mariquita	vaquita del diablo	
<i>mirlo</i>	mosambique, chango	mil. la	mihlo
<i>rana</i>	rana	maco	rana
<i>en celo</i>	en selo	en calol	dehcompuehta
<i>yema</i>	yema	ñema	yema
<i>podrido</i>	güero	hediondo	clueco
<i>hato caballos</i>	ehtampida	cabayería	rebaño
<i>cuerno</i>	tarro	tarro	cuerno
<i>sandía</i>	sandía	patiya	Ø

31. He compuesto la lista anterior tras la comparación de todas las palabras del cuestionario. No diré que es infalible el cotejo, sí que manifiesta diversos aspectos de la situación lingüística. Unas veces coincidencias de estratos distintos: unos recientes, antiguos otros (*muela del juicio / cordal; mordida / mordihco; camiseta / franela; agujón / punsón / lezna; esperanza / cabayito; cucubano / cocuyo; vaquita del diablo / mariquita; mosambique, chango / miHla, miHlo, etc.*; indigenismos frente a hispanismos (*conuco / hacienda; caculo / abejón; maco / rana; enagua / refajo, sayuela, himagua*), innovaciones contra términos más antiguos (*dehdientado / meyao; brasier / sohtén,*

ahuhtador; pantaya / arete; ponchera / palangana; closet / almario; colcha, sobrecama / frisa; moisés / canahtiya; vehigante / máhcara; temporario / chiripero; ñema / yema; patiya / sandía), etc.⁴⁰ Poco es lo que se puede obtener, de éstas, no escasas, oposiciones, pues se mezcla el conocimiento inexacto de los términos precisos sea porque el arcaísmo no es preciso o por el hecho inverso, el neologismo se ha impuesto por el prestigio de su carácter extranjero (caso de las modas del vestuario o de las novedades de utensilios y muebles), por los juguetes importados o por la importancia de unos cultivos. De cualquier modo, la heterogeneidad de tantos y tantos orígenes actúa de maneras diferentes y no resulta fácil establecer áreas, pues con frecuencia el vocabulario se entremezcla. Sí podemos señalar el carácter diferencial que se ve anotado en cada una de las tres capitales consignadas y que podrá relacionarse con lo que hemos señalado en el análisis fonético.

32. Al léxico puertorriqueño se han dedicado diversos —y rigurosos— estudios. No sé si llama la atención la gran incidencia de anglicismos, debidos en buena parte a la influencia moderna sobre determinados aspectos de la vida. Hay que tener en cuenta que gracias a conceptos como *léxico disponible* o *nativo*, *léxico básico* o el más usado en cualquier situación comunicativa, y *léxico fundamental* (combinación de esos dos principios). Entonces “es posible saber estadísticamente, no sólo cuáles son las palabras disponibles en la comunidad [...] sino que además permite hacer interpretaciones cualitativas”.⁴¹ Humberto López Morales dedicó un libro, lleno de excelencias, al estudio de problemas léxicos que resolverán no pocas cuestiones de las que aquí he tratado y que permitirán acallar las cuestiones que me han venido asaltando.⁴² No he podido detenerme en la entonación aunque son útiles los materiales disponibles: otros autores se han aventurado. Yo quiero recomendar solamente el libro de Raquel García Riverón, *Aspectos de la entonación hispánica III. Las funciones de la entonación en el español de Cuba*. Universidad de Extremadura, 1998, obra de fundamental interés para la descripción fonética y que viene a completar el trabajo anterior de esta misma autora.⁴³

⁴⁰ Vaquero, *Palabras de Puerto Rico, con materiales recogidos para el Atlas Lingüístico de Hispanoamérica*. San Juan, Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, 1995; Alba, *op. cit.*; pp. 41-75. Para el estudio de los anglicismos es importante el libro de Beatriz Varela, *El español cubano-americano*. Nueva York, 1997.

⁴¹ “Caracterización gramatical del habla urbana alta: enfoque sociolingüístico”, *El español de Cuba*. Anuario. La Habana, 1984. “Realizaciones de unos hablantes cubanos ante diversas variedades del español”, *Lingüística española actual*, VI, 1984; pp. 229-263.

⁴² *Investigaciones léxicas sobre el español antillano*. Santiago, Rep. Dom., 1991. Además Humberto López Morales; pp. 88-106.

⁴³ *Vid.* También Haden-Matluck, *op.cit.*; pp. 14-33, y Jiménez Sabater, *op.cit.*; pp. 126-128.

Resultados

33. Del cotejo de todos estos informes podemos señalar algunos hechos que podrían servir para caracterizar a las ciudades que hemos considerado.

33.1. S. Juan:

- conservación del grupo culto *bs* (aunque se redujera en el habla vulgar).
- conservación de *gn*.
- escasa representación de θ .
- pérdida de *-s* final y africación de la *y* tras *s*.
- diversos tipos de *r*- inicial.
- neutralización de *r = l* en posición final.
- tendencia a la asibilación de *-y-* tras *s-*.
- fuerte palatalización de la *ch*.
- reducción del grupo *-pt-* a *t*.⁴⁴

33.2. S. Domingo:

- reducción de *bs* en *s*.
- reducción de *gn* a *nn*, pérdida de *-s* final.
- mayor frecuencia de la reducción de *-sm-* > *m* que en las otras ciudades.
- reducción de *l.l.* a *l*.
- casos de *r*- asibilada.
- tendencia a abrir la *y* en posición intervocálica.
- reducción de los grupos *tb* (> *b*), *ks* (> *s*), *kt* (> *t*).⁴⁵

33.3 La Habana:

- conservación del grupo *bs*.
- reducción de *gn* a *nn*.
- conservación de *-s* en los monosílabos.
- conservación de *mn* y *m + n*.
- cultismos *-tl-*, *-kt-*, *-ks-* sin reducir.⁴⁶

34. Bien sé que generalizar es un riesgo, y mucho más si tenemos unos materiales que son ciertamente escasos. Pero debo decir que mi exploración se ha

⁴⁴ Orlando Alba, *Variación fonética y diversidad social en el español dominicano de Santiago*. Santiago, R. D., Universidad Pontificia, 1990. Y, sobre todo, *El léxico disponible en la República Dominicana*. Santiago de los Caballeros, R.D., Librería Trinitaria, 1995.

⁴⁵ Orlando Alba, *Estudios sobre el español dominicano*, Santiago, R. D., PUCMM, 1990.

⁴⁶ Vid. Álvarez Nazario, Cap. II-V.

hecho sobre hablantes del mismo nivel cultural, con un mismo cuestionario, sin otras pretensiones que las de obtener los resultados que la documentación -esa sólo- me ha presentado.⁴⁷ Pero debo decir que el *Cuestionario* del atlas tenía elementos que faltan en otras monografías que se han hecho con la pretensión de mostrar el "habla" de un sitio, no la de considerar los resultados que tenían muy otras preocupaciones.⁴⁸ Lo que estas páginas exponen son las consecuencias de unas preguntas (ciertamente nada escasas que se proyectaron para toda América. El Caribe es sólo una parcela de un dominio inmensamente más amplio y lo que aquí he estudiado es un fragmento del habla de tres países, representadas en el habla de sus capitales nacionales. Proyecté un atlas y estas son algunas de las consecuencias que he obtenido en los materiales allegados; sólo con unos hablantes cultos y pensando en qué significan esas restricciones: a unos concretos ámbitos geográficos y a unos hablantes muy parecidos. Por eso no me parecen válidas sin restricciones las doctrinas que Godsman elabora sobre las teorías fonológicas en el Caribe Hispánico.⁴⁹

Manuel Alvar
Universidad de Alcalá
Madrid, España

Abreviaturas

Consonantismo.- J. Vitelio Ruiz Hernández y Eloína Miyares Bermúdez, *El consonantismo en Cuba*. La Habana, 1984.

Esp. Dom.- Orlando Alba, *Estudios sobre el español dominicano*. Santiago, Rep. Dominicana, 1990.

Est. can.- Manuel Alvar, *Estudios canarios* (2 t.). Las Palmas de Gran Canaria, 1968, 1993.

Estratificación.- Humberto López Morales, *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*. Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.

⁴⁷ Orlando Alba, *Variación fonética y diversidad social en el español dominicano de Santiago*. Santiago, R. D., 1990.

⁴⁸ Haden-Matluck, *op. cit.*; pp. 4-33. Trabajo de conjunto, pero sin precisiones geográficas, es el de Elena Jorge Moral, *Aportación a la geografía lingüística del Caribe e Hispano América. Estudio de Santo Domingo*. Santo Domingo, 1978.

⁴⁹ Núñez, Páez y Guitart, *op. cit.*, pp. 21-30. Añádanse los artículos de léxico que, sobre Cuba, se insertaron en *Islas 77* (La Villa, 1984) y el estudio de conjunto de Orlando Alba, *El español dominicano antes del contexto americano* (s.l. ni f.). Para Cuba, López Morales; pp. 112-122.

- Fon. Caribe.*- Rafael A. Núñez, Israel Páez y Jorge M. Guitart, *Estudios sobre la fonología del español del Caribe*. Casa de Bello, Caracas, 1986.
- Guitart.*- Jorge M. Guitart, "Aspectos del consonantismo habanero: reexamen descriptivo", *Boletín Academia Puertorriqueña de la Lengua Española*, VI, 1978; pp. 95-114.
- Habla Culta.*- Carlisle González Tapia, *El habla culta dominicana. Con un estudio especial de los idiolectos de Bosch y Balaguer*. Santo Domingo, 1994.
- Haden-Matluck.*- "El habla culta de La Habana: análisis fonológico preliminar", *Anuario de Letras*, XL, 1973; pp. 5-33.
- Isbasescu.*- Cristine Isbasescu, *El español en Cuba. Observaciones fonéticas y fonológicas*. Bucarest, 1968.
- Kiparsky*, Paul Kiparsky, "Explanation in Phonology", *Goals of Linguistic Theory*, edit. Stanley Peters. New Jersey, 1972.
- López Morales.*- Humberto López Morales, *Estudios sobre el español de Cuba*. Nueva York, 1971.
- Luisiana.*- Manuel Alvar, *El dialecto canario de Luisiana*. Las Palmas de Gran Canaria, 1998.
- Nazario.*- Manuel Álvarez Nazario, *El habla campesina del país. Origen y desarrollo del español de Puerto Rico*. Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1990.
- Navarro.*- T. Navarro Tomás, *Manual de pronunciación española* (12ª edic.). Madrid, 1965.
- Niveles.*- Manuel Alvar, *Niveles socio-culturales en el habla de Las Palmas de Gran Canaria*, 1972.
- P. Rico.*- Tomás Navarro, *El español de Puerto Rico. Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana*, 1948. Citaré por la edición conmemorativa. San Juan, 1998, que tiene un prólogo ejemplar de María Vaquero de Ramírez.
- S. Domingo.*- Pedro Henríquez Ureña, *El español de Santo Domingo*. Buenos Aires, 1940.
- Sabater.*- Max A. Jiménez Sabater, *Más datos sobre el español de la República Dominicana*. Santo Domingo, 1984.
- Sant. Cuba.*- Vitelio Ruiz Hernández, *Estudio sincrónico del habla de Santiago de Cuba*. Santiago de Cuba, 1977.
- Tenerife.*- Manuel Alvar, *El español hablado en Tenerife*. Madrid, 1959.